Año VI — BARCELONA 11 DE MARZO DE 1909 — Epoca 3.ª—Número 23

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos — Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Ladrones

Registremos primero el hecho, porque es sustancial y no tiene desperdicio. Dice *El Liberal* del 3 del corriente:

«Va haciéndose perfectamente imposible la vida en Barcelona á las personas de modesta posición. Los comestibles encarecen de un modo extraordinario, sin que las autoridades, que debieran evitarlo poniendo coto á la ambición de los responsables de ello, se cuiden poco ni mucho del asunto.

«Con un pretexto cualquiera encarece un día el pan, otro el bacalao, otro las legumbres: desaparecen los motivos en que los expendedores fundaron el aumento, pero continúa éste para quedar como precio definitivo. Y el consumidor, al que se le cargan los impuestos directos un día por la desgravación de las harinas, otro por la de los vinos, no halla compensación alguna, y sigue pagando el pan y el vino y otras especies á elevado precio, como antes de la desgravación.

«Cuando el cambio con el extranjero subió á ochenta y más por ciento, el bacalao y otros productos que se importan del extranjero se encarecieron de un modo notable; cuando las inundaciones del año pasado, las verduras y legumbres llegaron á doblar el precio; con motivo de los sucesos de Marruecos se encareció la carne. Otros comestibles, y con iguales pretextos, han subido también sensible aumento de unos años á esta parte. Han cesado los motivos del aumento, bajaron los cambios, las tierras perjudicadas por las inundaciones han mejorado de calidad, se ha restablecido el orden en Marruecos, y eso no obstante, ninguna de las especies cuyo precio aumentaron los vendedores ha recobrado su valor anterior.»

Dícese, por quien se precia de saberlo, y lo repiten como loros los plumíferos de la burguesía, que la producción y el consumo los determina *la rigurosa, la inflexible, la matemática ley de la oferta y la demanda*...

Los sabios serán muy sabios, todo lo sabios que ustedes quieran, pero lo cierto es que la «burguesía» roba descaradamente al proletariado burlando todas las «leyes» que los sabios legalómanos descubren para explicación y justificación de un fenómeno que deja de serlo tan pronto como el buen sentido del vulgo lo analiza huyendo de los carriles que los sabios siguen en sus estudios.

¡La ley de la oferta y la demanda! ¿Quieren ustedes enseñármela en lo transcrito?

Ningún motivo hay, antes lo contrario, desaparecieron los motivos que *dieron pretexto* al encarecimiento de los víveres. Si la ley de la oferta y la demanda funcionare con aquel rigorismo matemático que quieren los sociólogos de la burguesía, parece que habiendo desaparecido los motivos que dieron lugar al encarecimiento, los víveres debían volver á su antiguo precio; pero no es así, continúan por las nubes, en espera de ir subiendo algo más. ¿Por qué?

***El Liberal* nos lo dice:**

«Es de antiguo que funcionan en Barcelona verdaderos *trusts*, en perjuicio del consumidor y a ciencia y paciencia—no nos atrevemos á decir con la complicidad—de las autoridades, que deberían evitar sus abusos.»

Concienzudamente no hay «una ley económica» que determine el alza y la baja de los productos, sino la avaricia ó el capricho del comerciante, es decir *la voluntad* del acaparador, del comerciante que se adueña de los productos é impone luego su avaricia elevándola á ley económica.

El embuste de los economístas burgueses salta á la vista.

Una clase es propietaria de la tierra, de las primeras materias y de los instrumentos del trabajo. Viene esta clase privilegiada y dice á la gran clase desposeída, al proletariado: «vive si puedes, de mí depende tu existencia; trabajarás al precio que yo quiera, pues esta misma desnudez de posesión á que previamente te condeno hará que tú misma me mendigues el mendrugo que me dignaré darte por tu trabajo; seré dueña enseguida de los productos que fabricarán tus manos y me los pagarás al precio que yo quiera ó reventarás de hambre. Y de este modo yo sola me beneficiaré del progreso. Tú quedas excluída de él. Para ti todas las fatigas y la miseria. Yo á gozar sin trabajar. Tú á trabajar sin gozar nunca.»

Y sobre este *fenómeno* tan sencillo, tan claro, vienen los sabios é inventan una teoría que lo justifique para que al pobre Juan Pueblo no se le ocurra decir: «lo que hacéis es robarme descaradamente».

Verdad es que el calificativo le tiene muy sin cuidado al ladrón. Con remunerar espléndidamente al «sabio» que con sus sofismas mantiene la credulidad proletaria; con elegir concejales y diputados y pagar toda clase de funcionarios para que coman y callen ó no reelegirlos si no callan; con dejar que la fuerza bruta tape la boca á los robados que no se conforman y protestan, basta y sobra para sus fines de ambición y de parasitismo. Ni un principio de justicia, ni un asomo de equidad, ni un adarme de lógica, ni un maravedí de verdad científica en toda esto. El robo, el robo en toda su desnudez, brutal, elevado á ley suprema de la existencia.

Cuando el robo aprieta demasiado y toca al bolsillo de «las personas de modesta posición»—las que ni á modesta posición llegan ya han reventado,—entonces un simulacro de humanitarismo; pero nada de decir al proletariado: «la causa de tu miseria está en el régimen de la propiedad privilegiada, está en el sistema de la producción capitalística que permite que, agravando el mal de aquel privilegio, venga la formación del *trust* acaparador á enriquecer rápidamente á estas clases burguesas intermediarias entre el productor y el consumidor».

¿Y el pueblo? El pueblo soberano entretiene el hambre averiguando si el lerrouxismo es mejor que el catalanismo, si el catalanismo es mejor que el centralismo, si nos salvará el bloque liberal ó el bloque reaccionario, si el patriotismo de unos es mejor que el de los otros, si la fracción parlamentaria A se porta mejor que la B, si la gestión administrativa local de los blancos es mejor que la de los negros, y así al infinito. Y, naturalmente, en estas disputas de por si son galgos ó podencos, vienen los de la famosa ley de la oferta y de la demanda, viene la voluntad soberana del propietario y del capitalismo y arrambla con toda la riqueza. Una delicia.

Si á nosotros no nos repugnara robar tanto como ser robados, esta comedia nos haría reir, viendo la candidez de los robados que piden auxilio á quien no puede evitar este robo. Pero la comedia no puede hacernos reir porque entre la granujería de los que se enriquecen directa ó indirectamente con este robo y la imbecilidad de los que entretienen el hambre con simulacros de remedio á sus retorcijones de tripas, la comedia se convierte en tragedia para nosotros, que no queremos robar y no sabemos divertirnos al modo de los imbéciles.

¿Verán algún día las multitudes desposeídas, estas multitudes que ya ni «á modesta posición» llegan, el despojo de que son objeto? ¿Comprenderán alguna vez que la economía política es una cómoda teoría para taparles la vista, y que aquí lo único que impera es la *fuerza económica*—reforzada con la fuerza del código penal—del propietario de la tierra y del capitalista dueño de los instrumentos del trabajo? ¿Comprenderán que el privilegio de la posesión, y todos los demás privilegios derivados, son la causa *única de todos los males sociales?*

Esperémoslo.

JOSÉ PRAT

La Torre de Marfil

El tiempo de las aberraciones ha pasado ya. Los filósofos del absurdo ya lo han dicho todo. La hora de saber cuantos maridos puede tener una mujer y cuantas mujeres puede tener un marido está ya muy lejana. La mujer es la igual del hombre y todos dos son egoístas...

Una cereza no se come entre cuatro.

Ahora no puede tratarse de saber que se hará en un futuro más ó menos lejano, sino de ver como podremos atraer á nuestra causa nuevos compañeros, enemigos de nuestros enemigos, para combatir en pro de nuestro ideal.

¿Soy yo organizador, sindicalista, comunista?

No soy nada de todo esto. Yo soy anarquista.

¿Y ahora, me diréis, queridos compañeros á donde quiero llegar con este preámbulo?

Os lo diré, si me permitís contaros una historieta, muy corta pero aun más verdadera que corta.

Un arrendatario tenía en su huerto un melocotonero que producía hermosos y excelentes melocotones que hacían como dice el vulgar adagio, hacían la boca agua.

El arrendatario estaba locamente enamorado de sus melocotones; desde la ventana de su choza apenas se levantaba del lecho los miraba y remiraba, mostrándolos á su mujer y á sus hijos. ¡Qué hermosos! ¡Qué buenos son! Su amor por el sabroso fruto se transformó en adoración... pero un buen día al levantarse no vió más los melocotones. Me los han robado, gritó el ingenuo arrendatario y corrió desolado hacia el melocotonero creyendo encontrar sobre el suelo las huellas dejadas por los pies de los ladrones.

Se engañaba, los frutos, los melocotones habían caido marchitos al suelo...

—¿Qué que tiene que ver con la anarquía la historieta de los melocotones?

—Pues tiene que ver mucho.

La Anarquía, es, sin duda, el ideal más bello y más puro de una sociedad de libres ¿pero que hacemos para transformar el ideal en realidad? Criticamos todo y todos: esto es bello, necesario, pero no basta.

También los melocotones del arrendatario eran buenos y hermosos, pero apenas maduros era necesario cogerlos y comerlos.

—Pero la Anarquía no ha nacido todavía y por consiguiente no puede marchitarse.

Está bien, pero se marchita la humanidad. La opresión de día en día pesa con más rabia sobre nuestras espaldas.

No podemos continuar fantaseando en nuestra TORRE DE MARFIL, mientras el opresor nos lacera junto con nuestros hermanos, gritando con palabras quejumbrosas, que la Anarquía es la libertad para todos, la posible felicidad.

—¿Y qué debemos hacer entonces?

—¿No lo sabéis? Ha de hacerse más, mucho más de lo que se cree.

Las iglesias rebosan de fieles, de pobres ilusos que creen en los curas y buscan olvidar sus dolores recitando preces. Las sociedades, bajo la tutela de los patronos, agrupan millares de obreros que en aquellos antros de impostura aprenden á respetar y venerar á sus desangradores. Apenas una banda militar pasa por una calle tocando una marcha, las mujeres corren á las puertas, los niños siguen gozosos á los soldados armados, y los hombres se sienten hervir la sangre en las venas.

Cuando llega un gobernante las calles se iluminan de lámparas multicolores, y la multitud proletaria corre á batir las manos.

Millares de víctimas van á rendir honores á sus verdugos á asegurarles su sumisión.

¿Que se celebra una carrera de automóviles ó de caballos? Pues bien, el populacho corre en montón á aplaudir al vencedor y á llevarlo en triunfo.

Y de todo esto y de otras cosas todavía peores, tienen sí, su parte de culpa los anarquistas.

—¿Qué culpa tenemos nosotros?

—Grande, grandísima es la culpa que tenemos.

NOSOTROS—CON UN DESDÉN MORTAL—NOS ALEJAMOS DEL PUEBLO EN LUGAR DE ACERCARNOS Á ÉL.

—¿Según eso será necesario entrar en las organizaciones; será necesario frecuentar las iglesias. O que pastel es este?... Los anarquistas no se MILITARIZAN, no sufren disciplinas, no son fantoches.

—Bajad de la torre y menos despropósitos. ¿Quién quiere militarizarse y pasar la vida balbuceando padrenuestros? Compañeros, giráis en torno á la cuestión sin entrar en ella.

¿El pueblo es consciente de sus propios intereses, sabe acaso distinguir aquello que le es útil de aquello que le es perjudicial? ¿Sabe que nosotros, trabajando por nuestro bien, también trabajamos por el suyo, pero que para hacerlo es necesario su concurso á nuestra obra?

—No, actualmente el pueblo no puede comprenderlo.

—Entonces es pueril esperar que venga á llamar á nuestra TORRE DE MARFIL, y haga después que descendamos hasta él.

Otra cosa que militarización y padrenuestros, anarquistas, es lo que se precisa.

Si realmente queremos hacer algo en pro de nuestro ideal, es necesario dejar de litigar sobre cuanto se hará ó podrá hacerse después de la revolución social, para preparar el pueblo para hacer la revolución.

El anarquista debe ir donde quiera que haya obreros, ya salgan éstos de una función religiosa ó vuelvan de aplaudir á un tirano.

Al principio seremos rechazados, amenazados, acaso perseguidos, pero este es el único camino que se puede abrir nuestra propaganda.

Con el pueblo no podremos discutir sobre Nietzsche ó Stirner, y tantos otros filósofos; no tendremos esas satisfacciones bizantinas, pero confundidos con él—y ello depende de nuestra actividad, de nuestra constancia—tendremos una satisfacción mucho más grande: aquella de ver al pueblo discutir nuestra idea. Aquel día habremos vencido...

—Pero, ¿y la coherencia?

—¿Qué entendéis vosotros por coherencia? ¿La eterna disputa sobre cuestiones de táctica? ¿Sobre la superioridad del individualismo sobre el comunismo? ¿Acaso vuestra coherencia consiste en encerrar vuestro anarquismo en las células de vuestro cerebro?

Quien no obra no yerra, es cierto, pero tampoco ayuda á nada. Para nosotros se trata de obrar, de hacer posible un gran ideal.

Entremos en la lucha. Donde quiera que haya oprimidos, que se oiga allí nuestra voz. Nos equivocaremos alguna vez; también ofenderemos ciertamente la coherencia, pero batidos, maltratados una y otra vez, conseguiremos hacer populares las doctrinas anarquistas y así habremos hecho posible la revolución social.

Los señores conocen la debilidad del pueblo; su fanatismo por las escenas coreográficas, por las marchas, por las luminarias. Y bien, á nosotros corresponde combatir este fanatismo arrojando la nota disonante de nuestra crítica en medio de las públicas algazaras.

Crítica severa que demuestre cuántas lágrimas y cuánta sangre cuesta á la humanidad el militarismo, cuyas músicas tocan marchas guerreras; cuántos males han hecho y hacen los sacerdotes y las religiones; cuántas tribulaciones cuestan á la gente pobre las iluminaciones y los recibimientos de los potentados.

La tarea es árdua, no puede negarse, pero este es el principio, y sin comenzar por el principio nada se hace.

Bajad de la torre de marfil, compañeros, y á la obra.

A.

¿Vale la pena vivir?

No dirijo ciertamente esta pregunta á aquella buena, educada y reposada gente que en la vida ejerce la profesión de gozar. Esta gente tiene todas las razones para amar la vida y pensar con horror en la muerte. Los privilegiados de la suerte (así es llamada por el vulgo que trabaja y sufre) bien pueden entonar himnos á la florida primavera, á la tierra, al mar, á las montañas, al azul del cielo, pueden cantar las alegrías del amor y de las abundancias; pero aquellos que sólo conocen las fatigas de un trabajo aniquilador, esclavo, ni jamás gozan de un instante de verdadera felicidad, ¿qué himnos, qué cantos pueden entonar?

Himnos de odio y cantos de venganza.

¿Cuáles son los goces que á estos infelices les están reservados sobre la tierra?

Para ellos no hay sino desolación, renuncias, dolores, muerte, Fecundan la tierra, pero los frutos más sabrosos no son para ellos; surcan los mares transportando de uno á otro continente las más variadas y útiles riquezas que ellos no han de disfrutar; extraen de las entrañas de la tierra el carbón y en el invierno mueren de frío en sus mal cubiertas covachas; extraen el hierro, la plata, el oro; buscan y encuentran el diamante, y carecen de ropas para cubrirse; confeccionan ricos trajes y van cubiertos de harapos; fabrican automóviles y caminan á pie; producen, en fin, cuanto hay de mejor y más útil y están condenados á vivir de desechos, á vegetar en las garras de una miseria perpetua.

Su himno es un himno de imprecaciones y de lamentos, de vileza y de dolores, Ni cuando están sanos, ni cuando están enfermos, nadie piensa en ellos, nadie osa tomar con corazón su suerte. No hay filantropía, caridad, previsión, que pueda servir de lenitivo á sus males, enjugar sus lágrimas. Un pedazo de pan dado á un hambriento arrojado en el abismo de hambre no remedia nada, porque la miseria de los más es la condición indispensable de la riqueza y del fasto de los pocos que gozan. Un harapo dado á un pobre desnudo nada resuelve; millones de seres desnudos quedan todavía; toda la baja plebe está desnuda, acongojada, entre privaciones, Es así como perdura como sistema social la agonía del paria.

La ciencia no se atreve á profundizar con su mirada investigadora hasta el fondo de este inmenso campo de males y miserias porque comprende que conservando intacto el sistema social presente sería locura el dictar remedios ó el intentarlos siquiera, El médico no se atreve á establecer su diagnóstico porque sabe que el enfermo pobre no puede, por falta de medios, ponerse en condiciones para hacer posible la cura.

¿Con qué valor puede el médico decir á un hombre que sabe sólo tiene sus brazos para sustentarse á sí y á su familia: «Debéis abandonar el trabajo, comer bien, beber mejor é ir á vivir al campo para que el aire puro rehaga vuestra sangre y repare vuestros músculos?» El médico no puede hacer esto y calla, prescribiendo en tanto paliativos para alejar la catástrofe.

No hay entonces de qué admirarse si la anemia hace estragos entre los jóvenes, la tisis entre los adultos y el raquitismo entre los niños. En el pueblo no hace prole sana; los niños sin defectos son una excepción. Hoy se nace con el estigma de la muerte, en la sangre, en los pulmones, en la carne, en los huesos. Toda la especie está amenazada. La salud pronto será un privilegio—como la propiedad y el poder—de la clase poseedora.

Qué canto debemos entonar: ¡Oh ínclita dama de fina piel, de blancas manos que nunca conocieron el trabajo, estás recubierta de perlas y diamantes y en la fábrica los niños y las jóvenes son víctimas tempranas de la tuberculosis para pagar tus deslumbrantes tocados, tus aguas olorosas, el despilfarro y el lujo de tus palacios!

¡Oh, honrado señor, amante del orden y del vivir tranquilo, que piensas que los manjares nacen ya dispuestos para ser servidos en tus banquetes, que tienes siervos que te visten y repulen, que ponen orden en tus palacios, que te diviertes en las carreras y en los teatros, que juegas á la Bolsa especulando sobre el hambre de millones de hombres, ¿has pensado alguna vez que tu lujo está pagado con el precio de la sangre y de la vida de una infinidad de seres condenados desde el nacer á no conocer el reposo ni la alegría de vivir?

No; de eso tú no te preocupas. Pero ¡ay de ti el día que estas víctimas comprendan que no has tenido piedad de ellos, de sus mujeres ni de sus ino-

centes hijos! Entonces ellos no sabrán tener piedad de ti ni de los seres que te sean queridos.

Pensad, ¡oh felices del mundo! pensad vosotros los opulentos que os suicidáis cuando se arruinan vuestras industrias ó ha desaparecido vuestra fortuna, porque no sabéis vivir sin el lujo, qué tenue será el hilo que sujeta á la agonía—por irrisión llamada vida—á todos los condenados á la fatiga, aquellos cuyos goces son el vicio, el alcoholismo que hace olvidar la miseria; cuyo descanso es la prostitución y el delito, cuyo presente y porvenir es la miseria espantosa con su cortejo interminable de ayes, de males y desventuras.

Estas víctimas cuya vida se sintetiza en tres palabras: trabajo, miseria, muerte, sienten que no vale la pena vivir (más apropiado sería agonizar), pero no saben comprender bien lo que sienten y por ello vegetan resignadamente. Pero este estado de inconsciencia está pronto á concluir, la rebelión germina en los campos del trabajo y ya claramente en sus filas se oyen las amenazas, la humanidad del trabajo está cansada de agonizar, quiere vivir, gozar del fruto de sus fatigas, y quiere poner término á este mundo absurdo envenenado por el privilegio, ya que á su opresión es preferible la muerte.

C.

ALCALÁ DEL VALLE

HABLEMOS CLARO

Sí, necesario es que hablemos claramente á los compañeros acerca de la campaña iniciada para obtener la liberación de las víctimas de Alcalá del Valle hoy sepultadas en el presidio de San Miguel de los Reyes.

No queremos engañar ni ser engañados engañándonos á nosotros mismos.

Esperar la liberación de esas víctimas de la jesuítica burguesía española como consecuencia de los artículos que periódicamente aparecen en nuestras publicaciones, es tanto como relegar aquella para las Kalendas griegas.

Creer que con celebrar uno que otro aislado mitin, en los cuales se repite y repetimos en todos los tonos, que la prisión que nuestros compañeros sufren es inhumana, inícua y cruel venganza de una burguesía sin conciencia, hemos de conseguir arrancar del presidio á las víctimas de Gavilán, es creer en lo imposible.

Si en verdad deseamos la pronta libertad de los que por haber luchado por la libertad de otros presos en presidio están, y que hoy necesitan y reclaman nuestra ayuda, necesario es proceder de una manera diferente de aquella en que hasta aquí hemos procedido. Necesario es que abandonemos este camino de aislados esfuerzos, esfuerzos siempre estériles por su poca consistencia, y que dejando á un lado pequeñeces que á nada práctico conducen y despreciando y no dando oídos á hipócritas y engañosas promesas, organicemos una pronta y enérgica acción colectiva, único medio para que logremos ver realizado el objeto de nuestros afanes y hayamos dado satisfacción á la verdadera justicia por tanto tiempo ultrajada.

La fiera autoritario burguesa tiene de tal modo sujetas á sus víctimas que sólo mediante un esfuerzo violento, general y bien encaminado, podremos conseguir que estas víctimas se vean libres de la garra que con crueldad inaudita sobre ellas pesa, y nosotros haber cumplido con un sagrado deber dando satisfacción á nuestra conciencia.

Una ocasión se presenta bastante propicia. Valencia, la ciudad en que para su vergüenza se halla el presidio en que las víctimas de Alcalá del Valle sufren el espantoso destierro del mundo, prepara uno de esos concursos en que de manifiesto se ponen los esfuerzos del trabajo y de la inteligencia. Valencia, á semejanza de Barcelona, Zaragoza y otras ciudades, prepara una exposición de la que la burguesía se promete grandes beneficios, beneficios siempre obtenidos á expensas de los trabajadores.

¿Consentiremos tal vergüenza? ¿Consentiremos que en la misma ciudad en que sufren injusto cautiverio predilectos hijos del trabajo se celebre exposición alguna?

¿No haremos comprender á los obreros españoles y muy especialmente á los obreros valencianos cuál es nuestro deber en estas circunstancias?

La exposición se prepara para el próximo mes de mayo y no tenemos tiempo que perder. Dediquemos nuestras energías á la preparación de una activa campaña cuyo lema sea: libertad para los presos de Alcalá del Valle ó no se celebra la exposición en Valencia.

Sí, con energía, con actividad, con constancia levantemos esta bandera y agrupados en torno de ella luchemos hasta el fin, haciendo comprender á la burguesía estúpida y á los gobiernos despóticos, que los obreros no queremos, no podemos y no debemos consentir, cueste lo que cueste, que el cautiverio de nuestros hermanos continúe por más tiempo.

De una vez por todas vayamos hasta el fin; no reparemos en los medios; nuestros compañeros, las víctimas de Alcalá del Valle dirigen un llamamiento á sus hermanos los obreros. ¿Dejaremos desatendido este llamamiento?

Una iniciativa.—De las víctimas

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

Salud.

Hace algún tiempo que en vista de las pesquisas que hacían en ésta y fuera contra el amigo..., tuvimos que dejar pasar el tiempo rodeados de la mayor incertidumbre por no saber el curso de la valerosa campaña en favor de nuestra libertad.

El tiempo, queridos compañeros, pasa y vemos con sentimiento el menosprecio que hacen nuestros gobiernos á vuestras peticiones, tal vez creídos que no podéis llegar á confirmar los hechos que pondrían en peligro sus malhadados deseos y que tampoco el obrero puede subir al pedestal de sus derechos contra sus malévolas intenciones.

Se aproxima una fecha, que es la de la Exposición que quieren celebrar en esta ciudad, precisamente cerca de la memorable fecha del 1.º de mayo, y ya que ellos se niegan, como no esperábais, á la concesión de nuestra total redención, justo sería que, de común acuerdo con el mundo obrero, rompiérais sus planes haciéndoles ver que el trabajador vale tanto como pueda valer el más encopetado monarca del mundo.

Despertar á las masas, significarles cuanto para nosotros pueda valer vuestro pensamiento, y si lo creéis justo, ya que no hay libertad para vuestros hermanos víctimas por los sucesos de Alcalá del Valle, que tampoco haya Exposición en Valencia, donde puedan reirse del proletariado sujeto á su yugo hace tiempo por confiar en ofrecimientos falsos.

En las columnas de esa pizarra, fiel defensora del hijo del trabajo, dictar vuestros acuerdos para que todos cumplan fielmente su deber y demostrar una vez lo que no piensan podéis hacer.

Dejaros de contemplaciones, basta de burlescas ofertas y enseñarles con verdad vuestras energías. Siguiendo como seguimos, vuestros sacrificios son inútiles ante quienes tan poco valen Recordar á nuestros hermanos cuanto hasta hoy va sucediendo y que todos en general os acompañen para llegar al fin deseado del derecho y la razón.

Todos, todos debemos cooperar á la obra colosal del progreso; todos debemos recordar las víctimas que las luchas por él ocasionan, y todos, si preciso fuese, tenemos el deber de sacrificar nuestras míseras vidas para consolidar el triunfo del ideal.

Luchar es vivir; pues ¡á la lucha, hermanos nuestros! Ante la injusticia, ante la mala fe, luzca la fuerza de la razón y la justicia progresiva del hijo del trabajo. ¡Paso á la verdad! No respetan vuestros ruegos, no oyen vuestras peticiones, pues que vean la realidad de los hechos. ¡No hay indulto, tampoco Exposición! No hay libertad para vuestros hermanos por voluntad ante la razón, pues apelad á los medios que creáis más conducentes para conseguir el fin que se persigue.

Esperamos, queridos compañeros, que al recibir ésta nuestra que con grandes sacrificios podemos e viaros, no dejaréis un momento sin persistir en la lucha emprendida hasta conseguir quede saldada la deuda que con nosotros tiene la burguesía.

Dad el paso decisivo, alentaros y decidid nuestra suerte. ¿Creéis justo nuestro martirio? Dejadnos sufrir. ¿Encontráis sea merecida nuestra pena por defender el ideal? Abandonarnos y sea de nosotros lo que ellos quieran.

Recibid un abrazo fraternal que os envían vuestros hermanos víctimas del alcalde Gavilán por los sucesos de Alcalá del Valle, y hacedlo extensivo á todos en general.—*Rodrigo Muñoz.—Juan Vázquez.—Esteban Aguilera.—José Pérez.—José Jiménez.*

Una víctima

Daniel R. García

A los cuatro meses y medio de prisión, y cuando el sumario debía haber seguido los trámites según se ve en causas de igual índole, se ha fallado la causa que se seguía á Daniel R. García, autor de la muerte del director de la mina «Poderosa». ¿Pena? Poca cosa, la perpetua, la que, dicho sea de paso, era de esperar, y que por tanto no nos extraña.

No es, pues, mi idea hacer comentarios de tal ó cual índole sobre tan funesta sentencia; quédese eso para los administradores de justicia, para los jueces que lo sentenciaron Al ocuparme del referido Daniel lo hago única y exclusivamente para hacer ver á todo el mundo que había mucha prisa por condenarlo para llevarle á un presidio y para dedicarle unas cuantas frases á un papelucho que, con el pomposo título de *La Justicia* (¡ásima de nombre) ve la luz en Huelva con el apoyo de los conservadores... de garbanzos.

Desde el funesto día en que la mano callosa de un obrero privó de la vida á un semejante, si es que á un explotador puede conceptuársele como á tal, *La Justicia*, esa señora conservadora, se atrevió á insultar al criminal, como ella le llamaba; adornando en cambio de virtudes al que sucumbió sólo por ser éste hijo de un personaje político inglés, y sobre todo por desempeñar un puesto tan productivo como el de director de una mina.

¡Siempre lo mismo! la prensa, esa eterna alcahueta que siempre pone sus columnas á disposición de quien las paga, poniéndose de parte de quien es más fuerte en metales, mientras combate con ensañamiento á los que para vivir necesitan alquilar sus brazos. Con una desfachatez sin igual decía la *señora Justicia* que Edmundo Harvart (así se llamaba el muerto) era una excelente persona que había socorrido con dinero al degenerado Daniel Rodríguez, sin que tuviera nada de particular que con el mismo dinero que le socorrió hubiese comprado el cuchillo con que lo mató; y con el fin de ensanzarlo más y más, aseguraba que había salvado á una niña con exposición de su vida, arguyendo con lágrimas de cocodrilo que quién había de figurarse que el que expuso su vida por salvar la del hijo de un obrero había de morir á manos de otro obrero. Que todo esto es mentira voy á probárselo á la *señora Justicia* para que otra vez no mienta con tanto descaro.

Que Edmundo Hervart no era una excelente persona pruébalo el haber despedido á infinidad de obreros, entre ellos los compañeros con quienes trabajaba Daniel por el sólo hecho de mirar por su vida oponiéndose á trabajar en las condiciones que él quería, como lo prueba el haberse vengado en unos obreros que lo denunciaron por no querer pagar las peonadas á como correspondía, como lo prueba el faltar de palabra y obra á sus trabajadores (hablando en entido de propiedad) hasta el punto de llamarlo al orden un capataz que se permitió hacerle ver lo que le podría ocurrir y al que le contestó despóticamente: «Necesito cuatro españoles por lo menos». ¿Prueba esto que no era una excelente persona, *señora Justicia?* Lo digo porque aun podríamos decirle mas.

En cuanto á lo demás, *estimada señora*, ni Daniel Rodríguez percibió dinero alguno de manos de Hervart, ni fué cierto que éste salvara á ninguna niña, como tendrá ocasión de ver. Daniel Rodríguez no percibió sino una miserable limosna que un mendigo tal vez hubiera rechazado, por aquello de que nadie debe dar sus despojos sino compartiendo su comida con cualquiera que lo necesite, y Daniel Rodríguez sólo recibió un pedacito de tostada que le había sobrado al satisfecho del café y unas cuantas uvas que también le habían sobrado y que quién sabe si estarían destinadas para algún perro.

En cuanto á lo de la niña, sucedió que fueron dos chicos á bañarse al dique, en donde se ahogó uno de ellos, siendo inútiles los esfuerzos de tres obreros que se tiraron á salvarlo mucho antes que el director, el cual apenas se mojó, pues se tiró al agua cuando el cadáver era extraído á la orilla por los susodichos obreros, siendo, por tanto, completamente mentira que se salvase y mucho menos que el salvador fuese el difunto director.

Yo no sé qué trabajo le costaba á *La Justicia* decir las cosas como son; pero ya se ve, en su afán de adular al poderoso no sabe lo que ha de hacer, y de ahí que mienta con tanto descaro; por lo demás, valdría más que se ocupase de otras cosas más importantes, como debía haberlo hecho cuando los hundimientos de Riotinto.

Volviendo al principio del artículo, insisto en que había mucha prisa por condenar á Daniel, y una prueba de ello es que, no obstante de haber sucedido el hecho mucho después que todos los que habían de entrar en el mismo Jurado, se celebró su vista la primera, habiendo en cambio quien lleva diecisiete meses de causa por el mismo delito, sin que á pesar de ello esté todavía señalada la vista. Y es que en la administración de justicia vale más la vida de los poderosos que la de los miserables. Hubiera sido á la inversa, esto es, que le hubiera tocado el cementerio al obrero y el juez al opulento, y no le hubiera salido ni un día de cárcel. Pero ya se ve, fué de la otra manera y la pena no ha podido ser más rigurosa, de la que sólo se ha alegrado esa *Justicia* y un preso de esta cárcel condenado por robo, el cual, pareciéndole poco treinta años, clamaba porque no le habían salido ochenta.

Esto por sí solo dará una prueba de lo que son capaces semejantes... hombres.

FRANCISCO RICO RUIZ

Cárcel Huelva.

La Bastilla Catalana

Ródenas-Torquemada

Como suponíamos, las represalias de Ródenas para con los reclusos que él cree sospechosos de habernos facilitado los informes acerca de lo que en la Bastilla barcelonesa ocurre, no se han hecho esperar. Con un rigor y una cruel saña se complace en hacer perseguir por sus satélites á nuestros compañeros que sufren en la actualidad los rigores de la prisión: para proceder en esta forma no tiene Ródenas otra razón que sus sospechas, ni otra norma de conducta que su capricho; todo puede esperarse de tal hombre y todo lo tememos: lo ocurrido en estos días en la Cárcel Modelo de Madrid, en la que el director de la misma, Sr. Salillas, estuvo á punto de ser víctima de un complot que para asesinarlo habían urdido algunos empleados, puede muy bien servirnos de pauta para suponer á qué cosas estarán expuestos los reclusos que en la Cárcel Celular de Barcelona han tenido *la fortuna* de atraer sobre sí las iras y concitado los odios del *señor* Ródenas.

Cuando en Madrid los empleados de la Cárcel azuzan á un hombre á quien las leyes consideran un criminal para que asesine á Salillas por oponerse éste á que los presos continúen siendo víctimas de los abusos y de la explotación que, aun en mucho menor escala que en Barcelona, se cometían en aquella cárcel, ¿qué debemos esperar ocurra en la celular de Barcelona, donde, no ya un director, sino unos infelices reclusos son objeto de una persecución tan refinadamente cruel?

Bien nos lo dicen nuestros amigos: «Tememos por nuestra vida; es tan fácil en la soledad de la celda *arreglar un suicidio;* son tan frecuentes los *suicidios* en la cárcel barcelonesa; han ocurrido tantos, que uno ó dos más, ¿qué importarían?...»

Si tuviéramos la candidez de creer en la eficacia de los sumarios que, en averiguación de los hechos que denunciamos en nuestros números anteriores, instruyen los juzgados de los distritos de la Universidad y Atarazanas, pediríamos á los jueces garantías para la vida de nuestros compañeros; pero no tenemos esa candidez; demasiado sabemos el resultado seguro de esas averiguaciones; bien sabemos que á pesar de amontonar en las declaraciones prestadas cargos, y cargos concretos, de relatar hechos terminantes que podrían dar lugar á que muchos de los que hoy custodian á los presos, pasaran á ser á su vez custodiados; todo ello no será de resultado práctico alguno; las conclusiones de los citados sumarios serán: que en la Cárcel celular de Barcelona todo marcha á las mil maravillas, que todo cuanto se afirma de malos tratos no son sino vulgares calumnias y que, desde Ródenas al último empleado, son una especie de ángeles tutelares de los presos.

Y como sabemos esto, no confiaremos á nadie el trabajo de garantir la vida de nuestros amigos; cansados estamos de que uno y otro día sean víctimas propiciatorias; nosotros y sólo nosotros queremos ser quien tenga en cuenta lo que á nuestros amigos allí dentro ocurra, y si de ello tuviéramos un día que pedir cuentas, ya sabemos á quién habremos de pedirlas.

El rigor carcelario, si bien es cierto que se extrema de un modo absurdo con nuestros amigos, no por ello salen mejor librados los demás presos; irritado el ensoberbecido Ródenas de que algo de lo mucho que en sus dominios pasa haya trascendido al público, ha convertido la cárcel en una dependencia del Santo Oficio; aquello es ya sencillamente intolerable, y no hay que sorprenderse de que con una frecuencia muy sintomática se den casos como el ocurrido hace días con el infeliz García López, que teniendo sus facultades mentales perturbadas á efecto de los tratos recibidos, haya querido terminar de una vez tirándose de lo alto de una galería.

Si, esta es la verdad de lo que en este caso ha ocurrido, verdad que tanto las autoridades como la prensa burguesa han cuidadosamente ocultado, contándonos para ello un cuento muy original, cuento en el que, como ya es costumbre en Barcelona, mediaba el supuesto desconocido anarquista.

Sí, García López ha sufrido repetidos castigos en la cárcel, castigos que, junto con el prolongado encierro celular, han perturbado su razón. No es esta la primera vez que este infeliz ha querido acabar con su vida; ya en otra ocasión pretendió hacerlo, y si no llegó á realizar sus propósitos fué debido á la intervención de otros presos. Pues bien; á pesar de esto no se tomó ninguna medida de precaución y quedó en libertad de intentar el lance nuevamente cuando bien le conviniera.

Inútiles son, por lo tanto, todos los ardides puestos en juego para que la verdad no se supiera, y vergüenza debieran tener los periódicos barceloneses de, por razones políticas ó de otra índole quizá menos confesables, prestarse á servir de taparas para hechos de esta naturaleza.

Pero ya lo hemos dicho, unos porque el *señor* Ródenas trate á cuerpo de rey á sus amigos cuando la casualidad los lleva entre rejas, y los otros porque el *señor* Ródenas ha servido de instrumento, dócil en sus manos, para hacer enmudecer *á alguien* de trágico recuerdo, todos ellos encubren y amparan con el silencio á los inquisidores de la cárcel de Barcelona.

Vergonzoso es que mientras en Madrid los empleados pretenden *suprimir* al director de la Cárcel Modelo por no consentir éste que de un modo indigno se continúe maltratando á los presos, según es uso y costumbre de los individuos del Cuerpo de Penales, en Barcelona, en cuya cárcel se cometen los mayores abusos y las arbitrariedades más inicuas, sólo encuentran los autores de tanta vergüenza plácemes y agasajos.

Los empleados de la cárcel de Barcelona no tendrán necesidad de acudir á medios tan espeditivos como sus compinches de Madrid; si aquéllos tienen por jefe á un hombre de sentimientos humanitarios, á un hombre de ciencia que, ajeno en un todo á los manejos y corruptelas tan frecuentes en las cárceles españolas, los de aquí tienen carta blanca para hacer cuanto les venga en gana, pero esto á condición de que á su vez sean sordos y mudos ante los manejos del *caballero* Ródenas, porque algunos que no comulgan en su capilla, pronto tienen que pedir el traslado para no ver el hambre enseñorearse en sus hogares, pues Ródenas, que es tirano y cruel déspota para con el preso, no quiere, no puede consentir que bajo sus órdenes haya hombres que sean de condición moral superior á la suya y no se presten dócilmente á ejecutar sus crueles órdenes.

Un recluso, un criminal al decir de las leyes, era el instrumento elegido por los inquisidores para acabar con la vida de Salillas; en Barcelona Ródenas no encontrará tales complots contra su persona, no serán sus satélites quienes piensen en suprimirlo; pero no por ello aconsejamos al director de la Bastilla Barcelonesa siga en su empeño de martirizar á los reclusos; piense que quién más quién menos de sus víctimas tiene alguien que por él pueda interesarse... y nada más.

LA GUILLOTINA

El Africa empieza en los Pirineos.
ALEJANDRO DUMAS

Por conveniencias políticas más que sociales, parecía que Francia iba á desembarazarse de tan aprobioso espectáculo como es la guillotina, mas no ha sido así, continúa su obra feroz y sanguinaria para vergüenza de la civilización y como baldón é ignominia de la actual sociedad.

Los hombres de gobierno que deben su prestigio y su encumbramiento á esa masa supersticiosa é inconsciente, esos hombres, repito, que han llegado á la cúspide del poder merced á los sufragios de ese ejército de imbéciles, esos hombres, unos, no podían ni querían desoir los clamores de ese enjambre de microcéfalos y, por consiguiente, debían dar satisfacción á sus apetitos de bestia.

Por instinto mismo de conservación los hombres de Estado descienden á lo más afrentoso que uno imaginarse pueda; ejemplo: el socialista Briand, abolicionista como filántropo, firma la pena de muerte como ministro, y el radicalísimo Clemenceau se lava las manos después de haber cumplimentado los instintos feroces de ese *pueblo soberano*.

Así pues, Bethune y Carpentras, respectivamente, han sido estos últimos días teatro de tan inmundos espectáculos. Un total de cinco cabezas han rodado por el suelo.

Conforme al protocolo, el verdugo de la República ha salido á escena con un séquito de magistrados, militares, clero, etc.; todo ello muy republicano y demócrata por cierto.

Tan horrendas carnicerías han sido precedidas de bulliciosas manifestaciones por parte de una multitud ávida de sangre.

Jamás se había visto tan inmenso gentío acudir en regocijo al lugar de tan bárbaros espectáculos. Mas bien que seres humanos parecía aquello una bandada de vampiros sedientos de sangre.

Llegaba á tal extremo el delirio de aquellas gentes, que al unísono cantaban el *Te Deum* momentos antes de la ejecución, llegando el eco ensordecedor á lo profundo de los calabozos, impresionando los tímpanos de los que iban á ser ejecutados.

Al aparecer el verdugo para dar comienzo á tan macabra función, fué acogido con entusiastas aclamaciones, á la par que la guillotina fué saludada con estrepitosos aplausos.

La fiebre por la sangre había llegado al colmo; parecía que la antropofagia estaba en todo su apogeo.

Por repugnante que fuera el acto realizado por los ejecutados, no menos repugnante era la actitud de aquel pueblo envilecido que al hedor de sangre corría en bandada y con actitud delirante, para vitorear y aplaudir las hazañas del verdugo. Por eso, yo creo firmemente que si en aquel momento de efervescencia el cráter de un volcán puesto en erupción hubiese absorbido toda aquella masa epiléptica, la humanidad nada habría perdido; antes al contrario, mucho habría ganado.

Más tarde ha sido en Aix-En-Provence donde se han verificado otras manifestaciones á cual más repugnantes.

Con sentimiento salvaje vióse privado el pueblo de una de estas fiestas que recuerdan los circos romanos en tiempo de los gladiadores.

Al salir de la audiencia dos reos que, debido á un acto de *filantropía* presidencial, habían tenido la mala fortuna de cambiar la guillotina por la muerte lenta del presidio, una multitud inmensa hizo una manifestación hostil de las más violentas que se les había escapado su presa gritaban enloquecidos: «A mort! A l'echafaud! (Al patíbulo) Vive Deibler!»

Viva Deibler. ¡Asombrarse! Estees el nombre del verdugo.

Antiguamente era repudiado por las gentes como el ser más inmoral, Hoy es agasajado y aclamado por ese pueblo de la republicana Francia. Y es de creer que si se le antoja, será elegido diputado, senador, ó bien formará parte del ministerio Clemenceau. ¡Oh, se progresa maravillosamente!

Ante tales actos de barbarie, esa misma prensa reptiliena se ha dado vergüenza de su reñada obra, y háse visto obligada á exponer sus débiles protestas é hipócritas lamentaciones, aunque sólo sea para desoir la voz de su conciencia que le acusa de que sus rotativos, en lugar de elevar la condición moral del pueblo, sólo sirven para embrutecerlo, á fin de explotarlo mejor,

He aquí que periódicos como *La Lanterne* declaran: «El pueblo francés toma deseos de sangre; es una pasión que conviene curar.»

Y del *París-Journal* son estas palabras: «Yo mismo me doy vergüenza por mi país, en lo que se abandona así á impulsos bestiales.»

A última hora tenido lugar en Albi otra doble ejecución,

Esta vez me regocijo de que unos cuantos bravos obreros dignos de encomio hayan levantado su potente voz protestando enérgicamente contra tan terrible tragedia.

Después de haber menospreciado á Clemenceau frente al domicilio de M. Andrieu, diputado por Albi, se fueron al «Hotel du Nord» á menospreciar á Deibler, al grito de «abajo el verdugo».

Los manifestantes recorrieron las calles de la ciudad y uno de ellos peroró, prorrumpiendo en frases de ira contra Clemenceau y anatematizando el asesinato legal.

Todo ello no pudo evitar que una multitud de mujeres se precipitase hacia el lugar de la ejecución á fin de empapar sus pañuelos en la sangre aún caliente de los guillotinados.

Esto nos dará exacta idea de la pasión de sangre de ese pueblo embrutecido.

A los que de buena fe aún creéis en la regeneración del pueblo mediante el puente republicano, os ofrezco este modelo, y después de un concienzudo análisis decidme:

¿En dónde se encuentra la capacidad mental de ese pueblo? ¿Cuál es su condición moral? ¿Dónde aparecen los tan cacareados frutos de su educación republicana? No es difícil prever la respuesta si ella está impulsada por la lógica y la razón.

¡Y pensar que se destituye y encarcela á los profesores que pretenden dar al pueblo sana y racional educación!...

Sí, los tiempos cambian; ha habido un tiempo en que el célebre Alejandro Dumas nos reveló que el Africa empezaba en los Pirineos, pero es de creer que después del tiempo transcurrido, al ver tanta degradación moral del lado opuesto de la cordillera, si bien no quisiera rectificar su criterio, al menos, en un arranque de indignación y de justicia, enmendaría la plana diciendo: El Africa empieza en donde acaba.

LUIS FORVS

Argel.

A los Compañeros

Por razones de utilidad para la publicación, advertimos á nuestros amigos que probablemente no aparecerá la semana próxima TIERRA Y LIBERTAD.

Sirva esto de aviso á los compañeros por si no reciben el número.

GRAN SORTEO

de tres valiosos lotes de libros á beneficio de "Tierra y Libertad"

PRIMER LOTE: La colección completa de los libros editados por la Escuela Moderna, de Barcelona y un ejemplar de la gran obra de Elíseo Reclus, *El Hombre y la Tierra*, edición de la misma Escuela Moderna.

SEGUNDO LOTE: Un Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana, edición de la casa Seguí.

TERCER LOTE: Una colección de libros de sociología (40 cuando menos) cuidadosamente elegidos y que forman una modesta biblioteca; una suscripción á la revista *Salud y Fuerza;* los números ya publicados y los folletos editados por la misma revista, y una colección de folletos de propaganda, tan completa como sea posible, de todos los editados en castellano.

El sorteo tendrá lugar en el curso de una velada artística, que, á beneficio de los presos por cuestiones sociales y de TIERRA Y LIBERTAD, se celebrará en la primer quincena del próximo mes de mayo.

Precio del billete: **0'15** de peseta

¡Pobre obrero salinero!

¡Qué lamentable es su angustiosa y precaria situación! ¡qué horribles fueron sus pasados días! ¡qué tristes son los presentes y qué obscuro se presenta el porvenir! Y sin embargo ellos, como siempre, la inmensa mayoría siguen indiferentes y apáticos á todo cuanto se relaciona con su bienestar.

¿Es posible que no quieran comprender que como obreros forman parte de la palanca poderosa que hace girar el mundo y con sus continuas revoluciones adquieren los abundantes y exquisitos frutos con que se nutren los satisfechos, mientras tanto ellos y sus desvalidas familias son víctimas de una espantosa miseria sin que siquiera les concedan el derecho á manifestarse.

¿De qué ha servido que en distintas etapas haya habido quien se sacrifique por mejorarle en su triste situación de esclavo, si en cambio ellos están dispuestos á seguir siendo la eterna víctima, la bestia de carga que nunca supo defenderse.

Sí, lo repito; por la apatía é indiferencia en que yacen, se encuentran incapacitados para romper las ligaduras que detienen su inteligencia, les atrofia el cerebro y los pone muy por bajo de los irracionales. Estos, si bien no tienen intelecto para razonar, al menos protestan de la enorme carga, burlan la vigilancia de sus guardadores, no se paran ante la línea divisoria de lo tuyo y lo mío y satisfacen el más sagrado de todos los derechos: el derecho á la vida.

Mientras tanto carecen de todo lo necesario, carecen de pan, carecen de instrucción, carecen de abrigo. Si arrojados por los ade-

lantos mecánicos de transporte carecen de trabajo, no hay quien alquile sus brazos por más que á diario se presenten en el mercado de la producción; si obligados por la miseria piden, son repugnantes y enfadan; si cojen incurren en un delito; si van al campo en busca de plantas silvestres para vegetar, les obligan á que abandonen el terreno; si van á la ría por peces ó al campo por caza, les castigan porque las aves y los peces pertenecen á los señores propietarios de la tierra.

Y á pesar de que por momentos están reduciendo más y más el estrecho círculo de su desenvolvimiento, ellos permanecen como siempre, indiferentes y apáticos á todo lo que se relaciona con su bienestar.

Se comprende que estén satisfechos con su suerte; besan la mano que azota su rostro; detatan al compañero que defiende la causa comun; se prestan á servir de esbirros para aprisionarle y están dispuestos á aceptar todo lo detestable.

En vano es que culpen á nadie de su triste situación: suya es la causa. Todavía, si quisieran, podrían salvarse. ¿Cómo? Uniéndose á sus compañeros de infortunio; asociándose por afinidades de pensamiento; abriendo centros de instrucción; nada de algaradas y escándalo; que los desengaños del pasado sirvan de experiencia para el porvenir.

Estudiando y analizando es como se aprende á obrar con acierto; de lo contrario, si seguís como hasta aquí, agenos á todo movimiento progresivo, ofendiéndole cuando pedimos su esfuerzo para ponernos á la altura de los hombres cultos; si siguen escuchando con atención los cantos de sirena de sus explotadores, entonces reforzarán más y más las férreas cadenas de su esclavitud, mereciendo de sus menores el terrible anatema de viles y cobardes, que siempre fueron impotentes para el bien, sobrándoles audacia para el mal. Y nosotros tendremos la satisfacción de decir: No culpéis á nadie de vuestra situación; vuestra es la culpa. Asociaos, unios en pensamiento, que la unión constituye la fuerza.

FRANCISCO MARCHANTE

San Fernando.

Del Brasil

Reacción religiosa. — Movimiento obrero

Si en España se dice que estáis en plena reacción clerical y que debido á su jesuítica influencia una gran parte del pueblo productor está sumido en el más denigrante embrutecimiento y espantosa miseria, aquí en la «libre» y republicana América del Sud esa misma reacción se acentúa despiadadamente, dando un completo mentís á todos los sistemas republicanos habidos y por haber.

Podía decir mucho de varios países de América, todos republicanos, porque ya residí algún tiempo en algunos de ellos, tales como la Argentina, el Uruguay, etc., pero me concretaré en esta correspondencia á hablar solo del *ordenado y progresista* Brasil (hay que advertir que el lema que ostenta la bandera brasileña es éste: «Ordem e Progresso»), país dotado de bellezas naturales y también de barbaridades individuales. Sí, todo cuanto corresponde á natura aquí, como en todas partes, es bello, mas lo concerniente á sociabilidad es repugnante y odioso.

Para hacer una reseña aproximadamente exacta de la vida real de este país, carácter de los individuos que lo pueblan y sus tendencias, era menester que mi pluma fuese más hábil, estar dotado de esa inteligencia poco común que caracteriza á los grandes observadores cuya ciencia alcanza á definir con precisión el estado psíquico y fisiológico de los individuos y de los pueblos, y sobre todo disponer del tiempo necesario para dedicarme ampliamente á este asunto.

Como no dispongo ni de aquélla ni de éste, abreviaré lo posible resumiendo para daros conocimiento de la marcha y estado de la propaganda anarquista en un pueblo que, como éste, proclama á todos vientos ser un modelo de civilización y cultura, cuando en realidad es un centro de la más refinada hipocresía y brutal reacción religiosa, que absorbe todas las energías, conduciendo al pueblo obrero á la mayor decadencia de carácter y como consecuencia á un sofocante estado de miseria que los proletarios soportan con una resignación espantosa.

Distinguense también de los de otros países en su grande ignorancia y poca ó ninguna adaptación á las ideas libertarias, las únicas que pueden extinguir por completo la miseria producida por el ominoso yugo capitalista.

Figuráos cuál será el ambiente que nos rodea en una población como ésta de Piracicaba, que contando á lo sumo 10.000 habitantes, posee una colección de instituciones religiosas y de caridad, que bien se puede diagnosticar para un futuro próximo, si estas gentes no despiertan antes, la instalación aquí de un nuevo Vaticano.

Existen nada menos que cuatro iglesias en el perímetro urbano. Un diluvio de capillas se extienden por los campos, apareciendo á nuestra vista como siluetas de la barbarie pasada y presente. Tampoco falta un gran convento de capuchinos, otro de monjas y un sinnúmero de asociaciones religiosas que todo lo invaden y explotan, atrofiando los cerebros de estas gentes, si es que no lo están suficientemente con los excesos de vicios á cual más repugnantes. El desorden y el retroceso en todo su esplendor... *republicano.*

Esta es á largos rasgos la vida social de una república que, al ser proclamada, separó la Iglesia del Estado.

La explotación más inicua rige los destinos de estas masas inconscientes que todo lo acatan y á todo se resignan con la paciencia de Job, excepto algunos individuos que, escudados en la lógica de un ideal como la Anarquía, luchan sin arredrarse para conseguir en cualquier momento despertar á tantas víctimas de la inmunda plaga clerical, que, á seguir así, será irremediablemente la total ruina de este país.

Aquí casi nunca se organizan fiestas populares sin la intromisión de la clerigalla. Procesiones á diario, sermones y recitativos á granel; el obscurantismo, en fin, en todo su apogeo. Y ahí está el por qué de considerarse ciudad altamente civilizada y culta.

A pesar de todos estos obstáculos á nuestra propaganda y de ser escaso el número de individuos que componen este grupo, combatimos siempre con la constancia de los convencidos, esperando conseguir algún día ese encauzamiento de la clase obrera que tanto se manifiesta en otros países y que infaliblemente ha de dar espléndidos resultados para esta misma clase.

Ya hemos hecho algunas tentativas en pro de la organización, y si bien no dieron el resultado apetecido, tampoco fué del todo infructífera nuestra labor. Puedo deciros que en el mes de noviembre de 1907 se inició una huelga tan enérgica como espontánea, que en tres días conseguimos implantar la jornada de nueve horas en lugar de las diez y media que se trabajaban en todos los talleres.

Para dominar el espíritu avasallador de los patronos que á todo se negaban en los primeros momentos, organizamos una manifestación que, recorriendo la ciudad en actitud decisiva, hizo valer sus derechos, infundiendo tal pánico en aquellos señores, que á medida que llegaba la comisión acompañada de los manifestantes, *incontinenti* firmaban el pliego que se les presentaba concediendo el horario que se les exigía.

Y no podía dar otro resultado un movimiento por su entusiástico carácter y sin aviso previo, sorprendió de tal modo á los explotadores que no les dió tiempo á que la policía ó fuerza armada de ninguna clase estuviese á su disposición para defender sus egoístas ambiciones.

Aprovechando aquella circunstancia mandamos imprimir 2.000 boletines invitando á la clase obrera para reunirse en local apropiado y tratar de la fundación de una liga ó sindicato que pudiera servir de atalaya en la defensa de sus menguados intereses; más ¡oh, decepción! Nos encontramos solos cinco compañeros, que éramos los verdaderos interesados en la organización de nuestra clase.

Volvimos á invitarlos nuevamente y obteniendo el mismo resultado consideramos que nada podíamos hacer en este sentido y postergamos la idea para otra ocasión más propicia que hasta hoy no se ha presentado, pues se manifiestan cada día más refractarios á la asociación y á la lucha por nuestro mejoramiento moral y material.

Hay que advertir que si la mayor parte del atrofiamiento de la clase obrera de aquí cabe á la moral religiosa, la otra parte, que constituye el todo, corresponde á la labor de algunos socialeros y librepensadores que también pululan por esta *Jauja* y de cuya intervención en la citada huelga dejaron los primeros sentada en firme base (si es que aun no lo está), la máxima de «el que no roba no medra...», pues de una colecta que se hizo para sufragar algunos gastos ocasionados por aquel movimiento, se guardaron casi la mitad, y hasta otra.

El librepensador que se presentó, á convite de algunos incautos, en la reunión que se efectuó el día anterior á la huelga, es un *señor* abogado de lo más eminente de esta tierra, el cual, al verse rodeado de quinientos ó más trabajadores se le erizó el cabello y no supo decir más que sandeces y una barbaridad calculada tal vez con la precisión de un buen matemático y sociólogo que debe ser. Y fué esta: Que era contrario á los intereses del obrero establecer el horario de ocho de trabajo diario (este era el horario que nos proponíamos reclamar) así repentinamente, porque ocasionaba la ruina de la industria y del comercio de esta ciudad, y como consecuencia la falta de trabajo se haría sentir en la clase proletaria y la miseria invadiría los hogares de la honrada y laboriosa clase trabajadora; que si bien reconocía que tenía derecho á mejorar de condición, para conseguir estas mejoras se precisaba ir pacíficamente reformando el estado actual de cosas, hasta llegar á obtener sin dificultades y en armonía con las demás clases, el horario que intentábamos reclamar.

Fué, en fin, el colmo de la sabiduría lo que oímos de boca del sabio abogado. Y no es sólo en este asunto que manifestó su saber; lo ha dado á entender otra vez más en un discurso que pronunció recientemente, ante una manifestación estudiantil que tenía por objeto conmemorar la fecha aniversario del descubrimiento de América. ¿

LÉASE

LA POLÍTICA

juzgada por los políticos

POR JOSE PRAT

Edición de *Salud y Fuerza*

Desde Coruña

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD.

Salud.

Los compañeros que constituíamos el grupo editor de *La Acción*, habíamos creído que se nos ayudaría con metálico para que la salida del periódico fuese regular y sirviese á los fines de la propaganda de la Anarquía y á la lucha contra los privilegiados; pero después de publicar el tercer número hemos visto defraudadas nuestras esperanzas del apoyo de los compañeros de esta, que han tomado con poco entusiasmo la publicación de *La Acción*.

Esta es la razón de que liquidáramos con déficit el número 2, y de que á estas fechas no hayamos podido reunir lo suficiente para pagar el número 3.

Y como nosotros no contamos con medios metálicos ni con crédito, ni queremos tampoco cargar con crecidas deudas entre unos cuantos, ya que el beneficio sería para todos, hemos acordado suspender la salida del periódico hasta tanto no digan con hechos los compañeros que quieren un periódico en la Coruña para defender nuestros ideales.

Quedamos en el lugar que siempre hemos ocupado y dispuestos á hacer todo aquello que redunde en beneficio de la propaganda; lo ocurrido con *La Acción* no es un fracaso para nosotros ni para nadie. Tampoco la nuestra es una queja contra los compañeros. Muy lejos de eso, ya que respetamos la voluntad de todos. Sólo declaramos con toda sencillez que nos hemos equivocado en escoger el momento de dar á luz en la Coruña un periódico anarquista.

Para satisfacción de todos, ahí van las cantidades que hemos recibido después de aparecer el tercer número.

Donativos:

Juan Leiro, 4 pesetas; Vicente Quer, 1; Dorriga, 2; N. Trabadela, 0,75; A. Saavedra, 0,30; Angelita, 0,25; Una pitillera, 0,25; Celestino Miguel, 0,25; R. García, 2,75; Domingo Rey, 0,50; José Montes, 0,50; Andrés Pena, 0,25; Benito Cadavid, 0,50; Benito Couceiro, 0,50; A. G. Taboada, 0,50; producto de folletos vendidos por A. G. Taboada, 0,30; id., id., por los compañeros de la administración, 0,80.

Suman los donativos, 12,50.

Por venta en la Coruña, 5,55.

Por paquetes:

A. G. Taboada, de Madrid, 2,40; Leandro Rodríguez, de íd., 1,80; Antonio Cumplido, de San Fernando, 2; Angelo G. García, de Avilés, 0,50; José Pascal, de San Feliu de Guixols, 3; Marcelino Suárez, de Sama, 2.

Total, 11,70.

Estos ingresos suman 32,45 pesetas, con cuya cantidad tenemos que satisfacer todos los gastos del tercer número, más 7,40 del déficit del número 2.

Ahora bien; en algunos periódicos obreros hemos visto cantidades consignadas á nuestro nombre y rogamos se nos hagan efectivas para poder saldar de una vez la cuenta con la imprenta, á fin de quedar en buen lugar para cuando precisemos editar algún escrito.

Y sin otra cosa, agradeciéndoos la publicidad de las anteriores notas, os saludan, por el grupo de *La Acción*,—*Rafael García, Antonio García, Juan Leiro.*

Coruña.

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas
Suma anterior. . .	245'30
Barcelona.—F. A., 1,00; Un escultor, 0,05; Grupo de San Martín, 5,00; Recibido de la peluquería «La Comunal»: Un camarero, 0,30; F. Enrique, 0,10; D. J., 2,00; J. V., 2,00; Casanovas, 0,10; Cirilo Viñolas, 0,25 . . .	10'80
San Sebastián.—R. Irazurta . . .	2'00
Huelva.—Recibido por conducto de Manuel Mora. Manuel Bautista, 0,20; Cristóbal Corrales, 0,20; José Mora, 0,15; M. G., 0,15; Un átomo, 0,50; total.	1,20
Buenos Aires.—José Coll . . .	6,00
Total. . .	263'30

DONATIVOS

Barcelona.—Un Tirdó, 2,00; Uno, 0,20; Un escultor, 0,10; F. A., 1,00; A. O., 0,50; Un Tirdó, 1,00; Conrado Camps, 0,50; total: 5,30.

Ecija.—Antonio Ruiz, 0,40.

Buenos Aires.—José Coll, 5,00.

Tarrasa.—M. T., 0,25; J. T., 1,25; J. R., 0,50; total: 2,00 pesetas.

Para los presos de Alcalá del Valle

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD. Salud.

Por encargo del grupo artístico «Independiente», de Baracaldo, creado expresamente para representar todas las obras sociales que tiendan á satisfacer el deseo de emancipación que sienten los oprimidos, remito adjunta la cantidad de 35 pesetas y 60 céntimos, producto total de la función dramática *Un enemigo del pueblo*, dada en el Círculo Republicano de Baracaldo el día 7 de febrero próximo pasado.

Los que deseaban conocer el estado de cuentas —que no es culpa del grupo el haberle retrasado tanto como lo indica la fecha en que tuvo lugar la expresada función, sino el haber tenido que esperar á recuperar una pequeña cantidad que debían entregar varios amigos de Bilbao,—podrán ver satisfecho su deseo por la siguiente explicación:

Ingresos

	Pesetas
Por 107 entradas á 50 céntimos una . .	53,50
Por 91 ídem general á 35 íd. íd. . . .	31,85
Por 37 ídem de niños á 20 íd. íd. . . .	7,40
Entregado por A. Azcona	4,50
Por donativo de S. Beltrán	5
Por ídem de un aserrador	1
Por ídem de varios	0,65
Total Ingresos . . .	103,00

Gastos

Por derechos de representación . . .	7,50
Por impuesto de la Diputación con motivo del reciente «concierto económico» arreglado para las Provincias Vascas por el *fuerista* Urquijo	3,95
Por pago del local	17,80
Por 6 talonarios de entradas y 1.000 prospectos	12,20
Por 10 entradas devueltas al taquillero .	2,40
A Pilar Ruiz, por su trabajo	5
A Eladia García, por íd. íd.	5
A dos niños, por fijar pasquines, repartir prospectos y por el desempeño de su papel	2,00
Al barbero	2,50
Por un sello del timbre	0,50
Por 13 libretas á 10 céntimos una . .	1,30
Por la obra *Un enemigo del pueblo*, importada de Barcelona, con certificado y franqueo	1,25
Por 15 velas	1,50
Gastos de escenario	3,75
Idem de giro	0,05
Harina	0,10
Total Gastos	98,30

Resumen

Suman los Ingresos	103,00
Id. los Gastos	98,30
Resta á beneficio de los presos,	35,00

Baracaldo 5 de marzo de 1909.—*Aquilino Gómez.*

Correspondencia administrativa

Pallejá.—P. O. Recibida por suscripción á un trimestre, 1,00 peseta.

Valls.—Grupo «Libertario». Idem por conducto «Solidaridad Obrera», 25,10; por paquetes, 5,00; para números rifa, 20,10. Hemos enviado los 134 números y cambiado la dirección.

Barcelona.—«La Comunal». Idem 14,25; por venta número 21, 5,00; por idem número 22, 3,00; para «Humanidad Nueva», de Z. K., 1,00; para TIERRA Y LIBERTAD, donativo de C. C., 0,50; para presos, 4,75.

Alcudia de Carlet.—E. Ll. Idem 6,00; por paquetes, 5,00; para «¡Tierra!» de la Habana, 1,00. Tu carta nos fué entregada por O, con gran retraso, enviamos los números y en el próximo irá tu artículo.

Dowlais.—Grupo «Apoyo». Recibida vuestra postal, enviamos los números. Gracias por todo.

Bujalance.—F. G. C. Idem 8,15; por paquetes, 5,00; para números rifa, 3,15.

Vigo.—A. del R. Idem 8,00 por paquetes. La peseta que nos indicas la enviamos en números rifa.

Baracaldo.—A. G. Idem 35,60 para los presos de Alcalá del Valle. La nota y balance que remitíseis publica en otro lugar.

Sabadell.—L. P. Idem 3,00 para números de la rifa.

Besalú.—C. R. Idem 2,50 por pago de un semestre de suscripción.

Castellar del Vallés.—A. L. Idem Idem 3,00 para números de la rifa.

Ecija.—A. R. Idem 0,80; para números rifa, 0,30; para una tarjeta postal, 0,10; como donativo, 0,40.

Puerto Real.—J. N. Idem 13,20; por paquetes, 4,00; para números rifa, 3,20; para «Solidaridad Obrera», 5,00 tuyas y 1,00 de N. Q.

Tocina Pueblo.—A. C. G. Idem 4,50; mandamos desde esta semana el paquete y los folletos que tenemos.

Jesús del Monte (Habana).—E. B. Idem 2,50 para números rifa. Escribimos.

Huelva.—M. M. Idem 8,20; por paquetes, 10,00; para presos, 1,20. Mandamos los números rifa.

Riotinto.—J. M. Se ha recibido lo que dices y se ha publicado ya. Mandamos todos los números.

Nerva.—B. C. M. Idem 10,00; por paquetes, 10,00; para «La Voz del Cantero», 5,00, y para Daniel R. García, 1,00.

Habana.—«¡Tierra!». Idem 50,00; por paquetes, 25,00; para Soledad Gustavo, 5,00; para Escuela Moderna, 20,00.

Santander.—M. M. Idem 10,00 por paquetes. Estamos de acuerdo con tu cuenta y enviamos folletos.

Alayor.—R. M. Idem 4,00 para los presos de Alcalá del Valle. Enviamos paquete.

Buenos Aires.—J. C. Idem 25,00; para paquetes, 14,00; como donativo, 5,00 y para presos, 6,00.

Burdeos.—V. G. Idem 13,00 francos por los que dieron 14,45; para «Solidaridad Obrera», 4,45; para «¡Tierra!» de la Habana, 4,45; para nosotros de Tosas, 2,15 y tuyas 3,30.

Tarrasa.—M. T. Idem 26,45; para «Solidaridad Obrera», 8,25; para nosotros por paquetes, 10,00; como donativo, 2,00.

Zalamea la Real.—F. J. Idem 21,70; para Daniel R. García, 17,70; para «Humanidad Nueva», 2,50 y 1,50 para números rifa.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 66.—BARCELONA

Pedro Kropotkine

LA ANARQUIA

Su filosofía - Su ideal

Toda la ciencia del gobierno, imaginada por los gobernantes mismos, está imbuída de esas utopías. Pero nosotros conocemos demasiado á los hombres, para pensar en cosas semejantes. No tenemos dos pesas ni dos sistemas de medidas, para las virtudes de los gobernantes y de los gobernados; sabemos que nosotros mismos no carecemos de defectos y que los mejores de los nuestros bien pronto se corromperían en el ejercicio del poder. Tomamos los hombres por lo que son, y es por esto que odiamos el gobierno del hombre por el hombre, y que trabajamos con todas nuestras fuerzas, no lo bastante tal vez, para ponerle fin.

***

Pero no basta demoler; también es preciso construir, y por no haber pensado bastante en ello, el pueblo ha sido embaucado en todas sus revoluciones.

Después de haber demolido, abandonaba el cuidado de reconstruir á los burgueses, que poseían una concepción más ó menos neta de lo que querían realizar, reconstituyendo la autoridad en su favor.

No basta demoler, por eso la Anarquía, al pedir la abrogación de las leyes y la abolición del mecanismo que sirve para imponerlas, al rechazar toda organización jerárquica y al predicar el libre convenio, trabaja al mismo tiempo en mantener y ensanchar el precioso núcleo de costumbres de sociabilidad sin las que la sociedad no podría existir. Sólo que en lugar de pedir el mantenimiento de estas costumbres sociales á la autoridad de algunos, lo busca en la acción continua de todos.

Las instituciones y las costumbres comunistas se imponen á la sociedad, no solamente como una solución de las dificultades económicas, sino también para mantener y desarrollar las costumbres sociales, que ponen á los hombres en contacto recíproco, estableciendo entre ellos relaciones tales que hagan coincidir el interés de cada uno con el interés de todos.

***

Si nos preguntamos por qué medios puede mantenerse un cierto nivel social en la sociedad, no descubrimos más que tres: la represión de los actos antisociales, la educación moral y la práctica misma del apoyo mutuo. Y puesto que los tres se han practicado, podemos juzgarlos por sus obras.

En cuanto á la impotencia de la represión, está suficientemente demostrada por el desorden de la sociedad actual. En el dominio económico, la coerción nos ha llevado al destierro industrial; en el dominio político, á un Estado que destruye todos los lazos que existían antes entre los individuos á fin de que la nación se vuelva una masa incoherente de personas sometidas en todo á una autoridad central.

El régimen coercitivo, no sólo ha creado los males del actual sistema social, sino que ha dado pruebas de su impotencia absoluta para levantar el nivel moral de la sociedad; ni siquiera ha podido mantenerla en el nivel que por sí mismo alcanzara. Si una hada bienhechora pudiese revelar á los ojos de todos, los crímenes que se cometen cada día, á cada instante, en la sociedad civilizada, cubiertos por el velo de lo ignorado, bajo las altas protecciones de la ley misma, la sociedad se estremecería. Ahora no se llega á los grandes crímenes políticos, como el «2 de diciembre» ó la «semana sangrienta», y, como decía el poeta, «se hiere á los pequeños impíos para satisfacción de los grandes».

Más que esto. Cuando la autoridad se encarga de moralizar la sociedad por el «castigo de los criminales», no hace más que acumular nuevos crímenes.

***

Lejos de nosotros la idea de desconocer la importancia del segundo factor, la enseñanza moral, sobre todo la que se transmite inconscientemente y resulta del conjunto de ideas y de apreciaciones emitidas por cada uno de nosotros sobre los hechos y los acontecimientos de la vida diaria. Pero esa fuerza sólo puede ser eficaz con una condición: la de no ser contrarrestada por otro conjunto de enseñanzas inmorales que resulta de la práctica de las instituciones.

En este caso, su influencia es mala y aun perniciosa. Tomad la moral cristiana: ¿qué otra doctrina puede tener más precio para los espíritus, que la que habló en nombre de un dios crucificado, y pudo conducir á la acción con toda su fuerza mística, con toda la poesía del martirio, con toda la grandeza del perdón á los verdugos?

Y, sin embargo, la institución fué más fuerte que la religión: bien pronto, el cristianismo rebelado contra la Roma imperial, fué conquistado por esa misma Roma, de la que acabó por aceptar las máximas, las costumbres y el idioma. La Iglesia cristiana se volvió Derecho romano y, como tal, fué en la historia aliada del Estado, y la enemiga más encarnizada de las instituciones semicomunistas, á las que el cristianismo había invocado en sus comienzos.

¿Podremos creer por un momento que la enseñanza de la moral patrocinada por las circulares de los ministros de Instrucción pública, tenga la fuerza creadora que no tuvo el cristianismo? ¿Y qué puede hacer la enseñanza de los hombres verdaderamente sociales, contra el conjunto de las enseñanzas derivadas de costumbres antisociales?

***

Queda el tercer elemento—la institución misma, obrando de manera de hacer pasar los actos sociales al estado de hábito ó instinto. Este ha sido rol histórico, pero ha sido un instrumento de doble filo. Cuando la costumbre se inmoviliza, se cristaliza, se vuelve religión inatacable, absorve al individuo y le priva de toda amplitud de acción, entonces la institución se hace mala, detiene el progreso y provoca la rebelión salvadora del individuo.

En efecto, todo lo que en el pasado fué elemento de progreso ó instrumento de perfeccionamiento moral é intelectual, fué debido á la práctica del apoyo mutuo, á las costumbres que reconocían la igual libertad de los hombres, y les hacían aliarse para producir y consumir, unirse para defenderse, federarse y no reconocer otros jueces que los árbitros que sacaban de su seno.

Cada vez que estas instituciones, surgidas del genio popular, podían desenvolverse en la historia, el nivel moral de la sociedad, su bienestar material, su libertad sus progresos intelectuales, y la manifestación de la originalidad individual entraban en una faz ascendente. Y, al contrario cada vez que los hombres, sea después de una conquista extranjera, sea en razón del desenvolvimiento de los prejuicios autoritarios, se encontraban cada vez más divididos en gobernantes y gobernados, en explotadores y explotados, el nivel moral descendía, el bienestar de la mayoría desaparecía para asegurar la riqueza de algunos, y el espíritu del siglo se iba deprimiendo.

Es lo que la historia nos enseña. De la historia sacamos nuestra confianza en las instituciones del comunismo libre, para levantar el nivel moral de las sociedades, rebajado por la práctica de la autoridad.

***

Hoy día vivimos uno al lado del otro sin conocernos. El Estado tiene á su cargo todas las cuestiones de interés público; nadie más que él tiene la función de velar porque no lesionemos el interés de nuestro prójimo, y, ocurrido el caso, reparar el mal castigándonos.

Vuestro vecino puede morirse de hambre, puede azotar y esclavizar á sus hijos, esto no os toca; es asunto de la policía. Os conocéis apenas, nada os une, todo tiende á haceros extraño el uno al otro, y no encontrando mejor cosa, pedís al Todopoderoso—que antes era Dios y hoy es el Estado—que haga lo posible para impedir que las pasiones antisociales lleguen á su colmo.

En una sociedad comunista, todo esto cambia forzosamente. La organización del comunismo no puede confiarse á cuerpos legislativos de ninguna especie. Debe ser la obra de todos, un producto del genio constructivo de la gran masa. El comunismo no puede ser impuesto y no viviría, si el concurso constante y diario de todos no lo mantuviera. En una atmósfera de autoridad se ahogaría. No puede existir sin crear un contacto continuo entre todos; no puede vivir sin crear la vida local, independiente en sus más pequeñas unidades —la calle, el barrio, la comuna. No cumpliría su objeto si no engendrara millares de asociaciones para dar su máximun de expansión y de fuerza á infinidad de tendencias y de placeres; pero estas asociaciones ya no podrían ser locales, tenderían necesariamente (como ya tienden las asociaciones sabias, las uniones de ciclistas, las sociedades de salvamento, etcétera) á volverse internacionales.

He ahí el sistema social al que pedimos el desenvolvimiento del espíritu de buena inteligencia, espíritu que la Iglesia y el Estado se dieron la misión de imponernos, con el resultado lamentable que sabemos. Y estas reflexiones, notémoslo, contienen nuestra respuesta á los que afirman que el Comunismo y la Anarquía no pueden marchar unidos.

Continuará